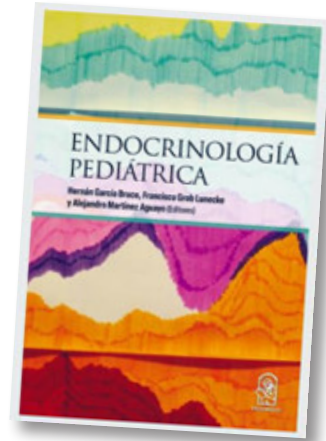


Noticias

SECCIÓN A CARGO DE **PAOLA VIOLA^a** y **SANDRA SAGRADINI^b**

ENDOCRINOLOGÍA PEDIÁTRICA

HERNÁN GARCÍA BRUCE, ALEJANDRO MARTÍNEZ AGUAYO, FRANCISCA GROB LUNECKE
Ediciones UC, 2023
ISBN 9789561431300



CONTRIBUCIÓN DE PROFESIONALES DEL HNRG

La Endocrinología Pediátrica ha experimentado un desarrollo sostenido en las últimas décadas. Los avances tecnológicos recientes han impactado notoriamente en las metodologías de diagnóstico de la especialidad: el radioinmunoensayo fue progresivamente reemplazado por métodos no radiactivos muy sensibles y la espectrometría de masas ha contribuido a la especificidad en el reconocimiento de hormonas y sus metabolitos. Asimismo, los métodos de diagnóstico por imágenes, involucrando a la medicina nuclear y la inteligencia artificial, han mostrado avances inimaginables tiempo atrás.

Es por ello por lo que el libro *“Endocrinología Pediátrica”* en su primera edición año 2023, llega en un momento muy oportuno para la comunidad hispanoparlante. Son sus editores los Profesores Hernán García Bruce, Francisca Grob Lünecke y Alejandro Martínez Aguayo, de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. La obra fue publicada por Ediciones Universidad Católica de Chile en formato impreso (ISBN 978-956-14-3130-0) y electrónico (ISBN digital 978956-14-3131-7). El prólogo de la obra estuvo a cargo del Prof. Jesús Argente, expresidente de la Sociedad Europea de Endocrinología Pediátrica (ESPE) y del Dr. Fernando Cassorla, expresidente de la Sociedad Latinoamericana de Endocrinología Pediátrica.

En sus 910 páginas, el libro aborda todas las temáticas de interés para el especialista, con capítulos actualizados y un enfoque que permite también al pediatra general, al endocrinólogo de adultos y a profesionales de la salud relacionados, interiorizarse en los temas que le son útiles para el desarrollo de su tarea. Fundamentos del sistema endocrino, de los mecanismos de acción hormonales y de la genética, crecimiento, pubertad, tiroides, suprarrenal, gónadas, metabolismo óseo, hipófisis, obesidad y diabetes; finalmente, un capítulo de patologías endocrinas misceláneas y otro con guías prácticas para el estudio y el manejo de condiciones endocrinas frecuentes completan la obra.

Los autores de los capítulos son reconocidos especialistas de toda Latinoamérica, España, Alemania, Países Bajos, Reino Unido, Australia, Estados Unidos y Canadá. Una virtud adicional es que el texto está completamente escrito en español, lo que representa un gran interés para los colegas de Iberoamérica.

Con orgullo, el Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez (HNRG) ha realizado una importante contribución a la obra. Los Dres. Ana Keselman, Débora Braslavsky e Ignacio Bergadá tuvieron a su cargo el capítulo sobre *“Tratamiento con hormona de crecimiento”*. Los Dres. Romina Grinspon y Rodolfo Rey contribuyeron con el tema *“Fisiología del desarrollo puberal”*. Las Dras. Patricia Papendieck y Ana Chiesa aportaron el capítulo *“Hipertiroidismo”*. Finalmente, los Dres. Analía Freire, María Gabriela Ropelato y Rodolfo Rey abordaron *“Desarrollo embrionario y fisiología gonadal”*. La participación de los profesionales de la División de Endocrinología y del Centro de Investigaciones Endocrinológicas *“Dr. César Bergadá”* como autores invitados pone de manifiesto el reconocimiento del HNRG como pionero y referencia internacional actual en Endocrinología Pediátrica.

DR. RODOLFO REY

Director Centro de Investigaciones Endocrinológicas *“Dr. César Bergadá”* (CEDIE)
CONICET - FEI - División de Endocrinología, Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez

a. Médica pediatra de planta. Consultorios Externos HNRG
b. Médica pediatra de planta Unidad de Clínica Pediátrica N° 8, HNRG.

EL FINAL DE UNA ETAPA ES TAMBIÉN UN PRINCIPIO

Queremos compartir con toda la comunidad de lectores esta noticia, con el deliberado propósito de contagiar optimismo, entusiasmo y agradecimiento. El Prof. Dr. Edgardo Manzitti ha destinado aparatología e instrumental oftalmológico pertenecientes a su práctica privada a la salud pública. Su decisión de cerrar un ciclo en su vida profesional posibilita abrir otros a colegas, pacientes y familiares asistentes al servicio de Oftalmología del Hospital de Niños R. Gutiérrez, servicio en el cual su padre gestó las bases de la oftalmopediatría argentina. Dicha donación permitirá ampliar las prestaciones tanto en consultorios externos como así también en el quirófano.



Agradecemos enormemente este accionar, entendiendo que todo acto de razón y corazón nos transforma e inspira positivamente a todos.

SERVICIO DE OFTALMOLOGÍA DEL HOSPITAL DE NIÑOS RICARDO GUTIÉRREZ
Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

DESPEDIDA DE RESIDENTES 2023

El martes 29 de agosto se realizó el acto de despedida de residentes de pediatría del período 2019-2023. En esta ocasión, el discurso estuvo a cargo de la *Dra. Sandra Sagradini*, médica de planta de la Unidad N° 8 de clínica pediátrica. Compartimos las palabras que dirigió a los y las pediatras egresantes.



Buenos días a todos, este año he recibido el honor de expresar las palabras de despedida a los colegas que finalizan su residencia.

Cuando ingresé a la residencia, hoy hace ya muchos años (ya vengo a ser una R35...), me encontré en un mundo desconocido con un lenguaje propio y diferente al que aprendimos en la facultad (el que también tuve que aprender en su momento), estábamos en nuestros veinte y pico cursando ese fin de la adolescencia y estudiantina que es la facultad, y nos encontramos con niños que necesitaban cuidados, muchos y muy especiales.

¡No tenía conciencia de que había ingresado en un sistema que llevaba años de trayectoria en la formación de pediatras, yo sólo sabía que quería entrar al Niños... y encima había entrado!

El Hospital de Niños nació de la mano del Dr. Ricardo Gutiérrez y la Sociedad de Beneficencia, en 1875, en una casa entre las calles Victoria y Liniers, eran dos salas de madera con veinte camas cada una, que se llenaron el día que se inauguró: entonces, como ahora, ¡siempre faltan camas! En los diarios de Buenos Aires salió la noticia: "... será el Dr. Ricardo Gutiérrez, el médico que curará a los pequeños dolientes"

Nuestro Hospital tiene muchos años de historia y grandes profesionales que hicieron el camino de la pediatría argentina y también de América y más allá, tanto por formar profesionales de otros lares como también muchos que recibieron (y reciben) a nuestros pediatras con sus conocimientos y especialidades. Nuestra residencia de pediatría es la más antigua de Latinoamérica y con más de 50 años desde su inicio en la década de 1960.

La residencia consiste en que un médico que acaba de egresar de la facultad se transforme en un profesional capaz de cuidar la salud de un niño, con un enfoque que fue mutando a través de los años, hasta considerarlo en sus dimensiones física, psicológica, de su desarrollo neuromadurativo, su entorno familiar y social, entendiendo que en sus manos tiene un ser que va a vivir muchos años y al que se le debe procurar la mejor atención y oportunidades. Hoy no pensamos en un niño como un adulto en miniatura y no se nos ocurriría internar a un lactante solo sin su madre o cuidador... como efectivamente sucedía hace muchos años.

La residencia es el momento de aprender trabajando, en equipo con los residentes superiores todo el día, absorbiendo todo con todos los sentidos, lo que se vivencia y se queda dentro para siempre, acompañando al paciente y su familia. Son años dorados, aunque sean duros y extensos y sufridos, pero nos dejarán los mejores recuerdos y experiencias.

La residencia también es la incubadora de grandes amistades, hermandades, parejas (y también "desparejaciones"), relaciones cuasi familiares, donde en un momento somos hijos putativos de nuestros mentores y luego nos transformamos en padres y madres de nuestros colegas más jóvenes. Tomamos el ejemplo de los profesionales que respetamos y admiramos, que nos indican el camino, la forma de ser, la ética, la templanza. Y debemos reconocer que estamos aprendiendo siempre los unos de los otros, y en constante formación.

Las guardias interminables, las noches heladas, los pasillos oscuros con la hamaca que se mueve sola sin una gota de viento, salir corriendo a una sala porque hubo una complicación –bajo la mirada de los gatos serios del parque–, un alacrán amigo que nos saluda en el pabellón cuando se puede ir a dormir un rato, el pase grande y el pase chico... todo eso también se atesora como parte de lo vivido y aprendido como residentes.

Atendemos pacientes de nuestro país y de otros también, algunos tienen cobertura social, la mayoría no, nuestro norte y accionar siempre es la vida y el bienestar de los niños que les toca ser pacientes cuando están por acá independientemente de lo anterior, en cuanto niños les debemos no sólo la mejor atención médica que podamos brindarles, si no también proveerlos de lo que necesitan, como la escuela, los juegos, los colores, los cuentos. A veces nos sobrepasa la vorágine de los ingresos, las interconsultas, los estudios, los ateneos, el laboratorio, la imagen... es necesario hacer un alto y rebobinar, "debrifear", barajar y dar de nuevo, sentarse un momento y escucharnos.

Todos los que comenzamos este camino como residentes, comprendemos lo que se vivencia, lo que se disfruta y lo que se padece, pero sabemos (porque lo vivimos) que el trabajo en equipo nos hace crecer a todos y nos cobija a todos (residentes y plantas y jefes), con nuestras diferencias, fortalezas y debilidades, aprendiendo de los errores, tratando de que sean los menos posibles, y siempre teniendo a nuestros pacientes en el centro de nuestro accionar, adquiriendo las herramientas necesarias para la mejor atención que podamos brindar como pediatras.



A través de los años, si miramos un poquito para atrás, asistimos a cambios enormes como el control y casi desaparición de enfermedades por las vacunas (sarampión, rubéola, polio, entre muchas más), la reaparición de otras como el dengue, pasamos de hacer varias PL por guardia por meningitis bacterianas a hacer alguna que otra, la pandemia de gripe A (“la porcina” la llamaban), la simulación clínica como parte de la enseñanza y seguridad del paciente, las nuevas tecnologías de diagnóstico y tratamiento, la reciente pandemia de COVID y la producción de vacunas en tiempo récord...

Las problemáticas sociales en aumento que aquejan a nuestra sociedad, las vivimos con los niños y adolescentes en riesgo a los que debemos abordar desde sus aspectos clínico, social, psicológico y desde la protección de sus derechos.

Nuestros residentes, que hoy están terminando su formación, se desarrollaron en la complejidad de la pandemia de COVID, con la incertidumbre y el miedo de enfermar gravemente, sin una vacuna disponible y con tratamientos de eficacia a evaluar, iniciaron este camino de la pediatría en un escenario difícil. Y nos acompañamos en esta coyuntura, dando lo mejor de cada uno.

También vivimos una realidad socioeconómica compleja casi permanente, donde luchamos por nuestro salario mientras tenemos en nuestras manos el tratamiento de los niños que atendemos en el hospital. A veces es necesario tomar medidas para ser vistos y escuchados en nuestros reclamos, y se pone mucha tensión en la atención cotidiana. La Salud Pública siempre está en riesgo y debe ser defendida desde los hospitales, y las residencias –con el empuje de los jóvenes y la necesidad de un salario digno para asegurar nuestra Salud Pública– son los motores, junto a los que ya estamos hace algunos años y también luchamos antes como residentes y ahora desde nuestros puestos de planta. Cada uno lucha desde su lugar con herramientas complementarias, tratando de hallar espacios comunes y alcanzar los mismos objetivos.

En los últimos años, nuestros pediatras están buscando otros horizontes para desarrollarse y los vemos emigrar no sin tristeza, a esto se suma la disminución del ingreso de residentes año a año, problemática que está entre nosotros y deberá ser abordada por todos los niveles de decisión en política sanitaria.

Debemos conocer la historia y la trayectoria de nuestro Hospital y de la residencia, es nuestra obligación saber de dónde venimos y qué nos respalda para saber hacia dónde vamos, pero reflexiono que, en nuestro tiempo, hoy, aquí y ahora, donde estemos siendo pediatras (en el Niños o en el lugar donde estemos) tenemos que dejar nuestra huella, enseñando y aprendiendo unos de otros, trabajando en equipo, siempre con los pacientes como norte, cuidándolos y aprendiendo de ellos cada día, con los ojos claros de los jóvenes pediatras y la mirada amplia de los que peinamos canas.

En esta despedida a nuestros queridos colegas pediatras que hoy egresan, despedida que no es tal, porque siempre serán del Niños, una casa de la que se llevan su impronta, donde vivieron, crecieron y compartieron una gran parte de sus vidas, donde festejaron y sufrieron, les deseamos todo lo mejor, todos los éxitos y que sigan aprendiendo día a día, que comiencen esta etapa con toda la fuerza y con todas las herramientas – médicas y humanas - que adquirieron en el Niños, en este camino sin final que es la práctica de la pediatría.

DRA. SANDRA SAGRADINI

